



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2009
ISSN 1887-4606
Vol.3(4)2009,738-768
www.dissoc.org

Artículo

Modalidad, evaluación e identidad en el chat

Modality, evaluation and identity in chat

María Valentina Noblia
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Resumen

Con las nuevas tecnologías han surgido nuevos espacios de interacción social y, con ellos, nuevos géneros discursivos que proponen cambios en el uso del lenguaje. Con la aparición del chat como conversación que se realiza en tiempo real, entre personas que comparten un espacio de interacción (el de la pantalla de una computadora) pero no un espacio físico, y lo hacen a través de una computadora (por Internet), por escrito y en sincronía, se producen cambios importantes en el plano de la relación interpersonal. Estos cambios restringen y a la vez posibilitan modos particulares en que los participantes marcan y negocian sus posiciones, resuelven los malentendidos y definen interactivamente roles y facetas de su identidad en el marco del diálogo. En este artículo nos proponemos presentar algunos de los modos en que los participantes del chat orientan evaluativamente sus intervenciones, pautando su interpretación y, a la vez, definiendo y negociando roles e identidades en la interacción a partir de recursos que le proveen los distintos medios con los que cuentan: el medio electrónico (Internet), la computadora (la pantalla, el teclado, el hardware y el software) y la escritura. Este trabajo se inscribe en el marco teórico-metodológico del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 2003; van Dijk, 2003) que retoma los aportes de la Lingüística Sistémico Funcional (Halliday, 2004; Martin y White, 2005; Eggins y Slade, 2005) y del Análisis de la Conversación desde una perspectiva interaccional (Goodwin, 1995; Carranza, 1997; Coulthard, 1992). El corpus seleccionado está compuesto por 20 casos de chat, grupales y de persona a persona. Los programas en los que se llevaron a cabo las conversaciones son el Messenger y el ICQ. Los grupales fueron relevados en los canales de UOL, Ciudad y Terra, durante los años 2001 y 2002.

Palabras clave: Chat – escritura - identidad – modalidad - evaluación

Abstract

The new spaces of social interaction originated by new technologies have produced new genres that suggest changes in our use of language. The emergence of real-time internet chat as written and synchronized conversation between individuals that share a space of virtual interaction (the computer's screen) instead of a physical space introduced significant changes into interpersonal relationships. These changes restrict and, at the same time, open particular ways to the participants, who use them to mark and negotiate their positions, to clear up misunderstandings and to define interactively roles and sides of their identity inside the frame of dialogue. Our aim in this paper is to present some of the ways employed by real-time chat participants to direct assessively their speech, providing guidelines for its interpretation and at the same time defining and negotiating roles and identities in their interaction through technical resources as the computer (the screen, the keyboard, the hardware and the software), the electronic medium (Internet), and writing. The theoretical-methodological basis of this paper is Critical Discourse Analysis (Fairclough, 2003; van Dijk, 2003), which reintroduced the contributions of both Systemic Functional Linguistics (Halliday, 2004; Martin and White, 2005; Eggins and Slade, 2005) and Conversation Analysis from an interactional perspective (Goodwin, 1995; Carranza, 1997; Coulthard, 1992). The selected corpus is based on 20 cases of chat groups and person to person conversations. The programs used by the participants are Messenger and ICQ. The chat groups were taken from channels UOL, Ciudad and Terra, during 2001 and 2002.

Keywords: Chat – writing - identity – modality - evaluation

1. Introducción

Con la aparición del chat como nuevo espacio de interacción social, se producen cambios en el uso del lenguaje que responden a modificaciones en la dimensión interpersonal del discurso y que se deben fundamentalmente al tipo de contexto en el que se dan estos intercambios. Las nuevas tecnologías han dado lugar a una conversación que se realiza en tiempo real, entre personas que comparten un espacio de interacción (el de la pantalla de una computadora) pero no un espacio físico, y lo hacen por escrito y en sincronía. Estos factores restringen y a la vez posibilitan el uso de recursos diferentes a los que se plantean en la conversación cara a cara y configuran un género discursivo (Bajtín, 1990) particular que plantea relaciones sociales e interpersonales también particulares.

Los cambios más importantes pueden observarse en los modos en que los participantes marcan y negocian sus posiciones, resuelven los malentendidos y definen interactivamente roles y facetas de su identidad en el marco del diálogo. Estos cambios se dan en dos aspectos: primero, a través de la *modalidad* (Palmer, 1979; Halliday, 2004; Fairclough, 2003), es decir, aquellos recursos que indican la posición que adopta el sujeto, el grado de certeza, compromiso o probabilidad respecto de lo que dice; segundo, mediante la *evaluación* (Martin y White, 2005; Eggins y Slade, 2005; Fairclough, 2003), es decir aquellos recursos que expresan sus valores, juicios y emociones acerca de esa realidad a la que está haciendo referencia.

Debemos tomar como punto de partida la naturaleza dinámica, interactiva y negociada de este tipo particular de conversación. El chat pone en evidencia los procedimientos interactivos que permiten definir posiciones e identidades en el diálogo tal como ocurre con otros géneros discursivos conversacionales. Y lo hace de un modo particular, en razón de las características propias de este género discursivo que puede ser definido como una interacción conversacional, mediada, espontánea, sincrónica y escrita (Noblia, 2005).

Dentro de los recursos fundamentales sobre los que se realiza la modalidad en la conversación como discurso oral, se encuentra la *prosodia*, o sea, aquellos rasgos de entonación y de ritmo (Halliday, 2004) que se asocian sistemáticamente al significado. Ahora bien, ¿qué ocurre con un texto que se define interactivamente en la forma de un diálogo, pero que al ser escrito no cuenta con los significados que aporta la entonación? ¿Cómo logran los participantes del chat reconocer esa significación que colabora con lo léxico-gramatical para definir la interpretación de lo que se está diciendo? ¿Cómo se indican los roles y posiciones más allá de los recursos que ofrece la dimensión verbal del discurso? Es más, ¿cómo reponer la

actitud sin los gestos, las miradas, los tonos de voz, el acento, el ritmo, los movimientos, cuando no se cuenta con información contextual, más que aquella que el mismo texto va configurando?

En este artículo nos proponemos presentar algunos de los modos en que los participantes del chat orientan evaluativamente sus intervenciones, pautando su interpretación y, a la vez, definiendo y negociando roles e identidades en la interacción, a partir de recursos que le proveen los distintos medios con los que cuenta: el medio electrónico (Internet), la computadora (la pantalla, el teclado, el *hardware* y el *software*) y la escritura.

Para ello, primero haremos una presentación de los conceptos teóricos que guían este trabajo. En segundo lugar, analizaremos interacciones a fin de explicar los procedimientos que se proponen en el chat para marcar modal y evaluativamente el discurso, y presentar los modos en que estos aspectos se negocian a lo largo de la interacción, fijando la interpretación y definiendo roles e identidades. Además de los recursos modales que típicamente despliega el chat (los emoticones, la puntuación, el uso de las mayúsculas, las repeticiones de vocales y consonantes como marcas de la actitud del hablante/escritor), propondremos otros recursos que tradicionalmente no han sido asociados a un uso modal y evaluativo del discurso. En particular analizaremos cuatro casos: a) el modo en que la articulación rítmica de los turnos de habla opera en términos modales; b) la manera en que la configuración meta y paratextual del contexto y la interacción contribuye en la realización del significado interpersonal; c) el uso del nombre propio como marco de evaluación; y finalmente, d) el modo en que estos recursos y otros cooperan en la negociación de las identidades en el marco de estas interacciones escritas.

2. Marco teórico-metodológico

Este trabajo se inscribe en el marco teórico-metodológico del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 2003) que retoma los aportes de la Lingüística Sistémico Funcional (Halliday, 2004; Martin y White, 2005; Eggins y Slade, 2005) y del Análisis de la Conversación desde una perspectiva interaccional (Goodwin, 1995; Carranza, 1997; Coulthard, 1992).

Corpus

El corpus de este trabajo resulta de una selección de 20 casos de chat, grupales y de persona a persona. Los programas en los que se llevaron a cabo las conversaciones persona a persona son el Messenger y el ICQ. Los grupales fueron relevados en los canales de UOL, Ciudad y Terra, durante los años 2001 y 2002; bajo la técnica de observador participante.

A continuación, haremos una presentación general de los conceptos teóricos que guían este análisis.

Chat- conversación mediada por computadoras

El chat es una interacción conversacional espontánea, sincrónica, mediada por la escritura y por una computadora (Noblia, 2005, 2000a, 2000b, 2000c, 1998). Es un discurso espontáneo que resulta de la interacción de dos o más personas que dialogan en línea y en el que el devenir del diálogo no está prefijado, sino que se desarrolla a partir de las intervenciones de sus participantes. Constituye uno de los géneros discursivos (Batjín, 1990; Fairclough, 2003; Noblia, 2005) más interactivos de la comunicación mediada por computadoras (CMC) y, en ese sentido, es una de las formas privilegiadas para observar las relaciones interpersonales de los participantes de la comunidad en la que se enmarca.

Se realiza en un espacio virtual configurado por la interacción misma, en tiempo real. Son textos que se escriben y se leen en simultáneo. No hay distancia temporal ni espacial entre la instancia de producción y la de recepción del texto. El tiempo de la interacción es el tiempo real de los interlocutores¹.

Está organizado –como toda interacción conversacional- a partir de la alternancia de turnos (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schenkein, 1978, Pomeranz y Fehr, 1997), a través de los cuales se van conformando los pares dialógicos (Schiffrin, 1988) y las secuencias. Los movimientos articulados por las partes del par (por ejemplo: saludo/saludo, pregunta/respuesta) permiten organizar el intercambio marcando la relación entre sus partes aunque su posición no sea de adyacencia. La adyacencia asistemática de las distintas intervenciones en el chat se debe fundamentalmente a que el control de los turnos no depende de los hablantes/escritores, sino del canal. Por esa misma razón existen rupturas, silencios, superposiciones, solapamientos que afectan el devenir discursivo y que exigen la participación activa de sus participantes para el mantenimiento de la coherencia textual (Herring, 1999, Noblia, 2000a; Werry, 1996). Este hecho exige un proceso de lectura particular que obliga a los participantes a buscar las partes del par que conforman un intercambio y,

a partir de allí articular las secuencias que lo organizan para asignarle coherencia a estos textos (Noblia, 2005). El participante debe ser un lector estratégico y un escritor veloz, destrezas que condicionan la eficacia en estos medios.

Una de las particularidades que diferencian al chat de la conversación cara a cara es, precisamente, el modo en que operan los turnos de habla. Es necesario señalar que el concepto de *turno* tal como lo plantearan Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) para las interacciones cara a cara no se corresponde con las entradas de texto que gráficamente organizan al chat. A la primera diferencia (que marcamos anteriormente) referida a que el control y la administración de esos espacios del habla ya no están en manos de las personas, sino que dependen del servidor, hay que sumarle otras vinculadas con la organización de la información y la dinámica de la interacción. En el chat, lo que reconoceríamos como turno de habla en la conversación ordinaria puede realizarse en más de una intervención (o sea, lo que gráficamente parece corresponderle al turno de la interacción cara a cara) y que en este trabajo denominaremos *entrada*. Este fraccionamiento o segmentación de los turnos en entradas sucesivas es contextual y responde a la necesidad de controlar el tiempo y la atención del interlocutor en una interacción que por ser mediada no cuenta con otros medios para hacerlo. La naturaleza mediada de estos intercambios plantea –como ya dijimos– la posibilidad de conversar con alguien que físicamente está ausente. Esta ausencia física condiciona sistemáticamente el diálogo, debido a que los participantes no pueden saber si el otro continúa o no en ese espacio de comunicación. Esta necesidad de confirmar la presencia del otro, y a la vez, darles indicios de que también se continúa presente justifica la alta frecuencia de expresiones metalingüísticas como las preguntas (“¿Te fuiste?”, “¿estás?”, “¿tas?”, etcétera), aclaraciones (“estoy hablando por teléfono, “ya volví”, “estoy”) o procedimientos paratextuales como las indicaciones que ofrece el canal (“ausente”, “disponible”).

El lapso que se produce entre una entrada de texto y otra (sea de un mismo hablante/escritor o no) justifica las estrategias discursivas que caracterizan al chat. Una de ellas consiste en segmentar el turno en diferentes entradas que –por su brevedad– implican un menor tiempo de escritura, menor tiempo de lectura, menor tiempo de espera y también mayor dinamismo. Así, es común que cada intervención o turno se realice en diferentes y sucesivas entradas de textos. Otra, resulta de la segmentación en entradas de textos que finalizan en un conector. Este anticipa que esa frase no ha concluido y opera prospectivamente indicando qué relación se establece en la entrada siguiente.

Estos procedimientos operan en distintos planos: en el de la interacción, organizando las sucesivas intervenciones, pautando su lectura y

evitando (no siempre) las superposiciones que provoca la adyacencia indiscriminada de entradas de texto y que alteran la coherencia textual; también permiten controlar el tiempo de espera necesario que exige la escritura y la lectura. En el plano discursivo, organizan la información que se va desplegando en las sucesivas entradas, creando un determinado ritmo y cadencia de lectura que orienta su interpretación. Este último efecto (similar al que ocurre con los versos de un texto poético, Halliday, 2004) tiene consecuencias directas sobre la modalidad del texto.

Otra de las características propias del chat es la presencia del nombre o apodo (*nickname*) de la persona que interactúa que precede el mensaje. Constituyen la primera información que da el sujeto sobre su identidad (Bechar-Israeli, 1995; Noblia, 1998, 2000, 2000c, 2000a, 2004, 2006). Tal como bien observa Revilla (2003) “el segundo elemento de anclaje (de la identidad) va asociado al cuerpo, pues es el nombre propio por el que se nos conoce y en el que nos reconocemos. El nombre constituye una marca a la que aferrarse para saberse uno y el mismo”.

En este trabajo analizaremos un aspecto particular de su uso en el chat, relacionado con el hecho de que el sujeto que participa del chat se ve representado (objetivizado) en un nombre que se proyecta en el texto en el momento de interactuar, provocando una escisión entre el que escribe y a la vez se ve escrito. Cada intervención que realiza se materializa automáticamente en la pantalla, y con ella el nombre que define la existencia. Esta doble existencia es la que constituye como sujeto, con una identidad configurada por el nombre y/o apodo y a la vez, construida a través de la interacción. La presencia del nombre en el diálogo suele activar no solo determinados tópicos de la conversación, sino también los marcos (Goodwin, 1995) que orientan la interpretación de la posición, rol o la actitud del sujeto. El apodo, mayoritariamente descripto o expresivo (Bechar-Israeli, 1995; Noblia, 2006), resulta un marco prospectivo de evaluación que se activa en la conversación.

Podríamos decir, entonces, que la configuración textual del chat es similar (en su apariencia) a la de un texto teatral, aunque se diferencia de éste de varias maneras, principalmente por no ser ficcional. Se realiza en la forma de un diálogo a través de un texto escrito, en el que se van desplegando, por turnos, los diferentes interlocutores con sus nombres y en el que las acotaciones realizadas por una suerte de tercera persona narrativa (Mayans y Planells, 2002) o por el mismo sujeto (didascalías internas y externas) pautan el modo en que se debe interpretar lo que se dice. En el chat se verbaliza no solo el sujeto que participa, sino también la escena o situación de comunicación a partir de marcas o indicios que el *software* o los mismos sujetos van aportando, como los cambios de situación (entradas, salidas y movimientos de los participantes), las acciones que realizan los

participantes (si se está escribiendo o borrando), la representación del tiempo (pautado por el reloj del chat o de la computadora), indicios contextualizadores (marcas explícitas del tono, la actitud, gestos, etcétera). Muchos de los recursos que marcan la disposición teatral del chat en algunos casos podríamos considerarlos como formas paratextuales y en otras metatextuales que operan marcando actitudinalmente los textos.

Modalidad y Evaluación

Pensar los fenómenos de la *modalidad* (Halliday, 2004; Eggins, 2004) y la *evaluación* (Martin y White, 2005; Eggins y Slade, 2005) en el chat es pensar en recursos y estrategias que operan en distintas dimensiones. Por un lado, colaboran en la asignación de coherencia y en la interpretación de los textos; por otro lado, también permiten adoptar determinados roles, negociar posiciones, marcar actitudes y definir identidades en el marco del diálogo. La *modalidad* da cuerpo textual a las identidades sociales y personales de esos sujetos (Fairclough, 2003) que interactúan a través de las palabras, ya que las opciones que el hablante/escritor elige en el plano de la modalidad dan cuenta del tipo de relación social que establece con su interlocutor, en qué lugar se ubica con respecto a él y a lo que dice. Estos procesos de identificación son relacionales, se vinculan con el modo en que las personas se relacionan con el mundo que las rodea y con las demás personas.

En términos generales, podemos definir la *modalidad* como aquella dimensión del discurso que expresa la posición del hablante con respecto a la verdad del contenido de la proposición que formula, o en relación con la actitud de los participantes con respecto a lo que dice (Palmer, 1979). Para la Lingüística Sistémica Funcional (Halliday, 2004; Eggins, 2004; Eggins y Slade, 2005), la modalidad se asocia con uno de los sistemas de significado que configuran el lenguaje, el que realiza el significado interpersonal, o sea, el que expresa las relaciones sociales entre los participantes; “esto implica la actitud del hablante hacia lo que dice, cómo se representa a sí mismo y a su audiencia y cómo se posiciona en una determinada situación comunicativa” (Ghío y Fernández, 2008).

Dentro de los recursos que expresan la modalidad en el discurso oral se destaca la *prosodia*. Halliday (2004) cuando se refiere a la realización fonológica, distingue dos aspectos: la articulación y la prosodia. Este autor considera que la organización del habla en secuencias de grupos tonales porta significado textual, pero a la vez aclara que la elección entre diferentes tonos conlleva significado interpersonal, que le permite incorporar aspectos de la actitud y el compromiso en el sistema. En términos generales, Halliday (2004) pone en primer plano la interacción: el ir y venir dialógico de los turnos en la conversación a medida que los interlocutores negocian sus

posiciones en sucesivos intercambios de bienes y servicios e información (Hood y Martin, 2005).

Desde el punto de vista interaccional, las elecciones de la entonación son significativas interactivamente (Coulthard, 1992) porque expresan la actitud del hablante sobre la situación en la que se encuentra situado. En ese sentido, este autor considera, retomando a Labov y Fanshel, que la interpretación de los rasgos prosódicos depende del contexto en el que se da la interacción. La entonación no sólo marca el grado de compromiso, certeza, obligación, etcétera, del hablante/ autor, sino también agrega una significación interaccional a los ítems léxico-gramaticales y, al hacerlo, habilita al hablante a pulir y al mismo tiempo redefinir las oposiciones de significado dadas por el sistema lingüístico. Coulthard -citando el trabajo de Brazil- (1992) considera que las divisiones entonacionales que el hablante realiza no están gramaticalmente motivadas, sino que resultan de la necesidad de agregar en cada momento significados, situacionalmente específicos, transmitidos por la entonación a las palabras o grupo de palabras particulares. Dentro de estos fenómenos se encuentran el tono, la prominencia, las claves y terminación, todos realizados en lo que se denomina acento y que, potencialmente, realiza la sílaba.

¿Qué ocurre cuando la interacción se da por escrito? El chat al ser escrito despliega las posibilidades icónicas de la escritura por medio de una amplia variedad de *emoticons* (o íconos recreados a partir de combinaciones tipográficas) y onomatopeyas que operan como indicadores modales de cómo debe interpretarse lo que se dice, cuál es la actitud del hablante, qué gestos estaría representando y otros múltiples usos metapragmáticos y contextualizadores (Noblia, 2005). Otro de los recursos clave es la puntuación, que introduce un marco particular que indica el modo en que el hablante/escritor recorta el mundo dándole un orden determinado y que cuenta con la que la distribución espacial, los signos ortográficos y de puntuación, las mayúsculas, etcétera, como recursos modales (Kress, 2003). También apela a la verbalización meta y paratextual de la información extralingüística a la que no puede acceder directamente (como vimos más arriba). Estos mecanismos responden a la naturaleza mediada y escrita de una conversación que carece de las marcas del contexto situacional externo, por lo que los hablantes deben recurrir a estas formas alternativas de recursos paralingüísticos y metalingüísticos que, en las conversaciones cara a cara, pautan la prosodia, la gestualidad y otros recursos semióticos no verbales. También operan en ese sentido las mayúsculas (como enfatizadores), las onomatopeyas, los juegos tipográficos, las reflexiones sobre lo escrito (errores de ortografía y tipeo), los signos de entonación y los enunciados metapragmáticos, propiamente dichos (Noblia, 2000a).

A modo de síntesis, podemos decir que la entonación resulta ser un recurso fundamental en el discurso oral para marcar y expresar contrastes y significaciones particulares que determinan la interpretación de los textos. Cuando consideramos textos como el chat, debemos no sólo tener en cuenta de que es escrito (razón por la que no contamos con los recursos que brinda la realización fonológica), que es interactivo (dialogal y que por ello supone a dos personas –al menos- interactuando en sincronía) y que el contexto físico inmediato se reduce a una pantalla. Por ello, los recursos que operan en ese sentido se asientan fundamentalmente en lo léxico-gramatical y en la materialidad gráfica de la escritura. Según Martin y White (2005) y en relación con textos escritos monológicos, la evaluación se asienta predominantemente en lo léxico-gramatical. Sin embargo, el chat -al ser escrito y dialógico- utiliza los recursos que ofrece la escritura y la grafía (formas, colores, etcétera).

En el marco de este trabajo presentaremos, en casos concretos, algunos de los modos en que se expresan los significados modales y evaluativos en el chat.

Análisis de los casos

En el chat, como dijimos, la ausencia de rasgos prosódicos -que aportan significación modal a los discursos conversacionales orales- plantea dificultades para el reconocimiento de las acciones y roles que se llevan a cabo. Estas dificultades se resuelven por la activación de otros recursos de índole conversacional (la articulación rítmica del turno), pragmática (inferencias) o por recursos que ofrece la escritura (los emoticones, como la reproducción gráfica o verbal de tonos, gestos, movimientos, a través de la puntuación, las mayúsculas, las repeticiones, etcétera).

A continuación podemos ver un caso típico:

1 B dice a A	No te gusta juani
2 A dice a B	juani? Por qué?
3 A dice a B	Cómo te diste cuenta
4 B dice a A	No, te gusta juani, quise decir
5 B dice a A	?
6 B dice a A	No te gusta?
7 A dice a B	y hace tiempo que pienso que nunca me cayó bien
8 A dice a B	qué? qué me preguntás?
9 B dice a A	nada, ya está. Te preguntaba si juani te gusta, pero ya está

Aquí, al no contar con la entonación ascendente ni con la representación gráfica de la modalidad interrogativa (frecuente en el chat, en el que las preguntas -la modalidad interrogativa- se reconocen pragmáticamente y no

ya por las marcas modales que indican en el discurso escrito los signos de interrogación), sumados a la negación que al no estar la coma niega el contenido del enunciado en 1 (la aclaración posterior aclara los errores de tipeo, en 4 y 5), llevan al malentendido que se resuelve en términos pragmáticos después de 8 intervenciones (en 9). Este caso, como dijimos, es común; aunque, como veremos a continuación, mucho más lo son aquellos que indican a través de recursos gráficos y metalingüísticos la actitud del que conversa por escrito.

La articulación rítmica del turno

Si analizamos la estructura secuencial del ejemplo que sigue, podemos señalar que la organización gráfica del chat no se condice con lo que, en la conversación oral, se entiende por turno de habla.

1. 22/08/2003 06:52:31 p.m. A: me decís que me ibas a llamar anoche
2. 22/08/2003 06:52:39 p.m. A: te pregunto qué me ibas a decir
3. 22/08/2003 06:52:51 p.m. A: y después me salís con cualquier cosa
4. 22/08/2003 06:53:01 p.m. A: cómo se llama eso?
5. 22/08/2003 06:53:22 p.m. B: perder el hilo de la conversación
6. 22/08/2003 06:53:31 p.m. B: irse para el lado de los tomates
7. 22/08/2003 06:53:42 p.m. A: bien
8. 22/08/2003 06:53:58 p.m. B: tener una mente retorcida
9. 22/08/2003 06:54:00 p.m. A: no
10. 22/08/2003 06:54:07 p.m. A: es evadir una respuesta
11. 22/08/2003 06:54:13 p.m. A: pero bueno dejálo ahí
12. 22/08/2003 06:54:21 p.m. A: se ve que no querés decirmelo
13. 22/08/2003 06:54:23 p.m. B: A, por que te quería llamar?
14. 22/08/2003 06:54:28 p.m. A: y está bien
15. 22/08/2003 06:54:31 p.m. B: esa es la pregunta?
16. 22/08/2003 06:54:35 p.m. A: no sé
17. 22/08/2003 06:54:49 p.m. B: para decirte que me sentía muy contento
18. 22/08/2003 06:54:55 p.m. A: gracias
19. 22/08/2003 06:55:17 p.m. B: y que me encantó estar con vos
20. 22/08/2003 06:55:35 p.m. B: (aun a riesgo de que esto quede en el History)

En este ejemplo podemos observar que en algunos casos una entrada de texto se corresponde con un turno (por ejemplo, en 13). Pero que no siempre es así. Así, podemos decir que de 1 a 4 se constituye un turno (conformado por cuatro entradas de texto) y que la distribución secuencial responde a la necesidad de marcar un ritmo de lectura particular. Esta distribución fraccionada del turno incide en el plano de organización textual y también en lo interpersonal, en el sentido en que esa disposición versificada del texto establece las pausas que indican cómo debe leerse ese texto. En este caso, A en 1 y 2 reproduce intertextualmente las voces de un diálogo anterior entre

A y B, en 3 lo reformula al agregar información nueva (“y después me salís con cualquier cosa”) y, al hacerlo, plantea una nueva interpretación de lo dicho con la que interpela a B (“cómo se llama eso?”). Podemos decir que 1, 2, 3 y 4 conforman un único turno, que es cedido en 4, a través de la pregunta. Esta secuenciación del turno en diferentes entradas opera retóricamente, generando suspenso sobre lo que sigue y reteniendo el espacio del diálogo para sí. Este fenómeno se reitera en otras partes de la interacción, por ejemplo en 10, 11 y 12, o en 17, 19 y 20). B, en 5, toma el turno para responder introduciendo la secuencia de negociación con A. Las respuestas que se dan en 5 y 6 son aceptadas por A, pero 8 y 9 son rechazadas. Esta secuencia pone de relieve el rol de A como la persona con autoridad moral para fijar el tanto el significado como la interpretación interpersonal de las respuestas y de la conducta de B (ver por ejemplo, 11 y 12).

Podemos decir que esta secuenciación opera modalmente, en tanto introduce una cadencia particular que orienta la interpretación del texto y que define los roles de los participantes. Este fenómeno fue observado por Halliday (2004) con respecto a otros géneros discursivos escritos como los poemas o las canciones. Por otro lado, Kress (2003) observa que la puntuación –y nosotros incluimos aquí también la distribución espacial y rítmica del turno de habla- traslada el marco de realización del texto en su forma oral –que se asienta sobre el uso de la voz y que se manifiesta en el ritmo, el acento y la entonación- a otro, el de la escritura, que reproduce esa cadencia del habla a través de la distribución espacial y el uso de dispositivos gráficos como las mayúsculas y los signos de puntuación (de interrogación, de exclamación, puntos, comas, puntos finales, etcétera).

Otra estrategia similar resulta de la combinación de la segmentación en entradas que terminan en un conector. Veamos el caso siguiente:

1. Cata dice: cómo hago para cortarle todo al turco?
2. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: decile turquito
3. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dice: no da mas esto
4. Cata dijo:jajajajajaja
5. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: sos re buen pibe y sos buenísimo! pero
6. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: en este momento estoy en otra
7. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: decile asi
8. Cata dijo: jajaja me va a matar
9. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dice: naaa boluda
10. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: mandale un sms al estilo de salto
11. Cata dice: jajaja armámelo
12. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dice: hola pablo, estoy muy confundida, y

13. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: sinceramente no quiero nada con nadie!
14. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: un besito la pase bien con vos!
15. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dijo: sos un pibe de oro! listo
16. Cata dice: JAJAJAJAJAJJA
17. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dice: soy groso ;)
18. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dice: peor seria que le pongas como con Sofia, JA
19. Puerquito embarrado con salsa de tomate y RON! dice: no quiero tener nada mas con vos!
20. Cata dice: jajjjajaj

Aquí, los que interactúan (que son primos) conversan sobre la relación sentimental de Cata con Pablo (novio de ella y conocido de Puerquito). Este pauta –con la segmentación que realiza del turno- el modo en que debe ser leído el texto. Lo que en la conversación cara a cara se indicaría a través de pausas, entonaciones, volumen de la voz, movimientos, gestos, miradas, etcétera, en este caso, se realiza a través de la disposición gráfica del texto: la organización textual en entradas estratégicamente fraccionadas, los signos de puntuación, las mayúsculas, los alargamientos de vocales y consonantes, los emoticones.

Vemos, entonces, que en 2 Puerquito inicia la exposición de un repertorio de los modos diferentes con los que cuenta Cata para dejar a su novio. El primero, que se inicia en 2, introduce un diálogo hipotético entre Cata y su novio que se realiza en estilo directo. Puerquito asume el rol de Cata y abre la supuesta interacción entre ambos con el vocativo “turquito”. En 3, 5 y 6 va completando la secuencia para indicar en 7 el cierre del turno (con la repetición del mismo verbo con que la inició) y el pase a Cata. En 5, la articulación secuenciada se ve reforzada por el “pero” que indica prospectivamente que la frase está incompleta y que se cerrará más adelante, en otra entrada.

Las intervenciones de Cata son de apoyo (Eggins y Slade, 2005), confirman el rol de experto de su interlocutor y dan pie para que Puerquito vuelva a tomar el turno. En este sentido, la onomatopeya y las mayúsculas (“JAJAJAJAJAJJA”) funcionan como recursos modales que reproducen la acción de reírse y el volumen con que se lo hace, indicando la actitud del hablante. En 10, introduce la segunda secuencia de entradas que se asocia a un tópico particular: “mandale un sms al estilo de Salto”; o sea, despedirse de alguien a través de un mensaje de texto por teléfono como suelen hacerlo en Salto, que es el pueblo donde los dos viven. En esta segunda secuencia puede observarse, una vez más, el uso estratégico de los conectores. En este caso es el “y” que establece una conexión con la siguiente entrada de texto y

el de los puntos suspensivos en 13. A este recurso se le suman otros dispositivos modales gráficos que son fundamentales para marcar la actitud y posición del hablante/escritor, como la puntuación, las onomatopeyas, las mayúsculas y los emoticones. Nuevamente, la alternancia del turno se marca léxicamente (“listo”) en 15. Por último, en 18, plantea una tercera posibilidad discursiva para cerrar el noviazgo (que es la propia) de la que él ha tenido experiencia directa y que lo posiciona en un rol de autoridad sobre el tema. En este caso, el “JA” como expresión pragmática (Carranza, 1997) opera como mitigador del ataque a su propia imagen positiva que se introduce en la entrada siguiente cuando aclara el modo en que Sofía lo dejó a él.

La distribución versificada de las entradas que conforman el turno de habla impone un tiempo particular de lectura (el de cada entrada de texto en la pantalla), una disposición particular de la información y la evocación de un determinado tipo de patrón entonacional y rítmico. En este caso, por ejemplo, la apelación a fórmulas convencionalizadas (las rupturas amorosas típicas de adolescentes), ritualizadas socialmente, repone por intertextualidad una determinada entonación, gestualidad, movimientos, etcétera. Puerquito, en la actualización de estas tres modalidades convencionalizadas, expone el repertorio discursivo típico que hacen uso los miembros de su grupo cuando dejan a sus parejas.

Como hemos visto en este ejemplo, además de los recursos que tradicionalmente se les reconoce un uso modal (la puntuación y la ortografía, los emoticones, las repeticiones, el uso expresivo de las mayúsculas, etcétera) existen otros modos, como la articulación rítmica del turno de habla, para pautar modalmente lo que se dice en el chat.

La verbalización para y metatextual del contexto y de la interacción

Otro de los recursos que proviene de la disposición dramática (teatral) de estos textos tiene que ver con las acotaciones que indican las acciones que realiza el participante en el momento que escribe el texto. Estas indicaciones resultan de la mediación del *software* que introduce una suerte de voz narrativa (Mayans y Planells, 2002) en el texto y en la interacción. Esta tercera persona narrativa resulta de las elecciones que realiza la primera persona (la persona que escribe) al seleccionar, dentro de las opciones que brinda el software, la acción que representa lo que está haciendo. Así, encontramos que al escribir, el que conversa puede “gritar”, “susurrar”, “discutir”, “estar de acuerdo” o no, “llorar”, “hablar”, entre otros actos (vinculados la mayoría a verbos de decir). En otros casos, estas acotaciones surgen de las indicaciones que ofrecen los programas de chat acerca de quién ingresa o sale del canal, si está escribiendo o borrando, si cambia de

estado, etcétera, más el tiempo que dura la interacción. Estos indicadores son los que los participantes reconocen como marcas del contexto de situación. Estas palabras o frases constituyen un texto que verbaliza ya no lo que los sujetos dicen, sino el espacio y el tiempo en los que se realiza la interacción, más la información tonal, proxémica, actitudinal que no puede relevarse por otra conducta que no sea la verbal. En ese sentido, este texto estructura el diálogo y lo contextualiza. Las acotaciones (que pueden ser internas o externas) definen modalmente a estos textos al explicitar las acciones que se están realizando y, en consecuencia, los roles asumidos por los participantes. Estas indicaciones meta y paratextuales organizan el discurso, colaborando en su coherencia y también en la negociación de posiciones e identidades.

Estos recursos pueden ser considerados como indicadores pragmáticos que operan (Carranza, 1997) en múltiples niveles: en lo ideativo, en lo interpersonal y en lo textual. A modo de ejemplo:

1. lola grita a Tupac: BASTA!!!!!!
2. amores_que_matan susurra a lola: Terminp tu enfrentamiento con el tontito?
3. Tupac grita a lola: nena puta
4. lola habla con amores_que_matan: nunca lo hubo
5. amores_que_matan habla en secreto habla con lola: y eso? Te insulta
6. lola habla con amores_que_matan: pero a mi mr llueve lo que este idiota diga
7. amores_que_matan: sale de la sala...
8. amores_que_matan: entra en la sala...
9. amores_que_matan: sale de la sala...
10. amores_que_matan: entra en la sala...
11. lola habla con amores_que_matan: me dejás? O estás jugando a las escondidas?
12. amores_que_matan habla en secreto con lola: Estoy en plena lucha con UOL.....
13. amores_que_matan: sale de la sala...
14. amores_que_matan: entra en la sala...
15. lola habla con amores_que_matan: yo, también, se cuelga el programa =(
16. Tupac grita a lola: volvé turra
17. lola habla con amores_que_matan: qué lindo nick, hace honor al dueño o es solo un
simulacro
(...)
18. amores_que_matan en secreto habla con lola: Preguntaste por el nick?
19. lola habla con amores_que_matan: sí, pero no me contestaste
20. amores_que_matan en secreto habla con lola: El tema es asi, amores que matan nunca
mueren.....
21. lola en secreto habla con amores_que_matan: y amores que mueren nunca matan
22. lola en secreto habla con amores_que_matan: te fuiste? Quien te mató
23. amores_que_matan en secreto habla con lola: Y los amores que a mi me mataron, no
murieron... quedaron guardados

En este caso, el verbo nuclear parece ser “hablar”, que es el que el programa activa por *default*. Las otras opciones son elegidas deliberadamente por los participantes. Como podemos observar, en esta secuencia “amores_que_matan” emite un juicio sobre la secuencia anterior en la que “Lola” hablaba con “Tupac”. Las opciones léxicas van definiendo roles y relaciones: de antagonistas entre Tupac y Lola, de amistad amorosa entre “Lola” y “amores_que_matan”. Los verbos “susurrar”, “hablar en secreto”, “sorprender”, o “sonreír” también definen roles y actitudes que se contraponen con las de “gritar” o “insultar”. En este caso también vemos cómo operan otros indicadores pragmáticos como las mayúsculas (como marcas de énfasis) y los movimientos de ingreso y salida del canal.

Estos procedimientos están ya automatizados, como las marcas de la risa o el envío de flores y guiños. En estos casos, más que recursos léxico-gramaticales podría decirse que son recursos pragmáticos convencionalizados que permiten marcar el modo en que debe entenderse y valorarse lo que se dice.

El chat presenta limitaciones a la hora de modalizar el diálogo ya que con lo único con que se cuenta para hacerlo es la inscripción lexicalizada de los recursos modales. Por eso, las marcas tipográficas y las acotaciones permiten desambiguar la intención del texto. En algunos casos, esa ambigüedad suele ser explotada como estrategia de control sobre la interacción y sobre la otra persona (Noblia, 2004).

Existen otros factores pragmáticos que entran en juego en la evaluación de estos textos dinámicos e interactivos; entre ellos, el control de lo que se considera son las pautas de interacción establecidas, o en común, con el otro. Esa conducta, si se ve alterada, produce inferencias conversacionales que llevan a polarizar el discurso de una u otra manera.

Estos textos saturan con referencias para y metatextuales el discurso. Existe, por ende, una autorreferencialidad constante del discurso sobre sí mismo y su contexto de enunciación. No sólo se verbaliza lo que se está haciendo en un sentido material, sino también la evaluación (positiva/negativa) que implica realizar un determinado acto: “borrar lo escrito”, “chicanearⁱⁱ”, “hablar en serio”, “irse”, “dejar sola”, etcétera.

En algunos casos, como en el ejemplo que veremos a continuación, el marco de interpretación surge del mismo texto. La descripción de Sol del “demonio de Tasmania” opera como marco de interpretación que anticipa la descripción posterior, que identificará al sujeto al que se está refiriendo.

1. Yuse hola Sole, cómo estás?
2. Sol hola ale!, estoy bien y vos?
Recién vino tu demonio de tasmania y preguntó por vos
3. Yuse estoy yendo para allá

4. Yuse qué quería
5. Sol ni idea que quería, pero cuando le dije que todavía no habías llegado, se fué golpeando las paredes...
6. Yuse tan mal?
7. Sol no, mal no, pero desilusionado, querés que le diga que estás llegando?
8. Yuse sipi, por favor...
9. Sol ok, no te rías cuando lo veas...
10. Yuse por?
11. Sol se volvió loco, se entresacó pelo y parece 10 años más viejo
12. Yuse QUE!!!!
13. Sol no sabés lo que parecía a la mañana, vino con el poco pelo que le quedó mojado, era un horror,
tuve que mirar para otro lado porque sino me reía en la cara

En este ejemplo vemos que en 2 se anticipa con la definición “el demonio de Tasmania”, la descripción que Sol hace en 5, 9, 11 y 13. El personaje de dibujos animados de la Warner Brothers que representa al animal que devora todo y que se desplaza arrasando con todo lo que encuentra a su paso condensa las descripciones posteriores (“se fue golpeando las paredes”, “se entresacó pelo y parece 10 años más viejo”, “vino con el poco pelo que le quedó mojado, era un horror”). Este encuadre se ve reforzado por el tratamiento modal y evaluativo que van haciendo las participantes, no sólo con respecto a la persona a la que hacen referencia, sino también al modo en que deben interpretar lo que se dice. Al primer marco interpretativo que se introduce con el “demonio de Tasmania”, van surgiendo otros que también fijan esa interpretación. Así, en 6, la pregunta (“tan mal?”) conduce el significado hacia una interpretación negativa. La respuesta en 7 indica el alcance de esa interpretación (“no, mal, no pero desilusionado”). En 9, vuelve a incorporar un nuevo encuadre con “no te rías cuando lo veas” que opera como marco prospectivo de evaluación de la descripción que realiza a continuación y que culmina con una evaluación explícita polarizada (“un horror”).

Podemos ver que todos los casos presentados hasta aquí ponen en evidencia el modo en que los participantes en el chat expresan significados interpersonales a través de recursos que exceden la dimensión léxico-gramatical. En este caso, las acotaciones para y metatextuales permiten explicitar las acciones que realizan los hablantes y, de ese modo, definir explícitamente los roles discursivos que asumen los participantes en los turnos sucesivos del diálogo.

El nombre como marco de evaluación

En el chat, como ya dijimos más arriba, el nombre/apodoⁱⁱⁱ constituye al referente, lo verbaliza, le da entidad en cada acto que realiza en ese espacio de interacción: como referente de lo que dice, de lo que hace, como índice de la relación con el contexto situacional, con el que se define la deixis en esa conversación. También corporiza, da entidad material a la persona y, en la mayoría de los casos, la define e identifica. El nombre opera, usualmente, como descripción de ese sujeto y, en ese sentido, es uno de los recursos fundamentales en términos identitarios (Bechar-Israeli, 1995). La información que brinda el nombre suele proyectarse en el discurso y constituirse en tópicos de conversación.

En el caso que presentamos a continuación, podemos observar algunos de los procesos típicos en el chat que resultan de las inferencias que desencadena el nombre acerca de las características del sujeto, en este caso acerca de algunos rasgos de su personalidad.

1. <sexo0> hola
2. <pasionaria> hola
3. <sexo0> eres rebelde
4. <pasionaria> ja
5. <sexo0> de donde eres
6. <pasionaria> de Bs As
7. <sexo0> yo estoy en costa rica
8. <sexo0> ja que mi querida dama
9. <sexo0> que lejos
10. <pasionaria> me dio gracia lo de rebelde
11. <pasionaria> muy
12. <sexo0> entonces no sos rebelde amiga
13. <pasionaria> no, no lo soy. Es necesario serlo?
14. <sexo0> no en lo absoluto pero tu nombre hacía pensar otra cosa,
15. <sexo0> apasionada?
16. <sexo0> que edad tienes
17. <pasionaria> muy, 35.
18. <sexo0> mmm, madura que bien

Este ejemplo pone en claro las expectativas en términos actitudinales que se activan a partir de la selección de un nombre. Este opera como marco de interpretación de las acciones que se darán a lo largo del diálogo: el nombre “Pasionaria” actualiza al menos dos marcos de interpretación acerca de cómo es la persona que eligió ese nombre, dos marcos que se van a ir desplegando y negociando. Por un lado, uno que tiene una referencia política: la de Dolores Ibarruri (de ahí la inferencia de la rebeldía en 3), la dirigente del Partido Comunista español. Otro, que se vincula con un campo diferente de significación, relacionado a lo amoroso (“pasión”). En este

ejemplo y desde el punto de vista interaccional, puede verse en los movimientos que organizan esta secuencia de reconocimiento, cómo las expectativas que activa el nombre se ven de alguna manera contrarrestadas por la actitud de “Pasionaria” en 4 (a través del indicador pragmático “ja” que fija un grado de distancia o desacuerdo), en 8 con la pregunta sobre el alcance del “ja”, de la respuesta en 10 (en la que queda clara que no comparte esa valoración para sí) y la inferencia que es explicitada en 12 por “sexo0” quien, apelando al otro campo de significación de ese nombre, reformula su juicio, proponiendo una nueva valoración. Este movimiento responde a la necesidad de encontrar un significado en común con su interlocutor. Es importante tener en cuenta la alta dependencia cultural que suponen estas interpretaciones: la activación de diferentes significados dependerá del bagaje cultural de los que chatean. La negociación se da en la busca por consensuar cuál de todos los valores mencionados es el que se comparte. Los participantes operan como al tanteo, con un movimiento de prueba y error, hasta llegar al elemento común que, en este caso, no se ubica en el campo político-histórico sino en el amoroso.

Aquí, la modalidad coopera indicando la voluntad de negociar. Así, en 13, la modalidad deóntica en el marco de una pregunta, abre el campo de expectativas acerca de las posibilidades de acuerdo. En 14, el adjunto modal (“en absoluto”) refuerza la posición de <sexo0> de busca de acuerdo, de no establecer él/ella la significación de modo unilateral ni las condiciones del intercambio. Esta actitud se ve reforzada por las expresiones de afecto (“mi querida dama” o “amiga”) que operan como estrategias de cortesía (Brown y Levinson, 1987) y que van pautando los términos en los que progresa la relación, en este caso marcando paridad entre los dos participantes.

En ese mismo sentido tenemos otro caso en el que nombre define roles claros que no se negocian en la interacción:

1<CasadoSolo>	hola
2<diego39belgrano>	hola
3<CasadoSolo>	como va
4<diego39belgrano>	todo bien, vos
5<CasadoSolo>	bien,, solo
6<diego39belgrano>	somos dos
7<CasadoSolo>	casado?
8<diego39belgrano>	pero yo, soltero
(...)	
9<diego39belgrano>	foto?
10<CasadoSolo>	un casado no manda foto
11<diego39belgrano>	tu problema; soltero no pone casa; ergo, telo

El nombre “CasadoSolo” define una posición clara que restringe en términos relacionales sus posibles acciones y las expectativas de su

interlocutor. La descripción juega con la aparente contradicción que supondría estar “casado” y “solo”; situación más asociable – por definición– con el lugar del soltero. El punto de coincidencia reside allí: los dos están solos (en términos afectivos los une la soledad), sin embargo se diferencian por los roles que asumen a partir del nombre (CasadoSolo). El hecho de estar “casado” le impide mostrar una foto porque, al perder el anonimato, podría poner en riesgo su relación matrimonial. Esta restricción es retomada por su interlocutor para definir otro rol que también condiciona: un “soltero” no tiene casa, por ende, deberán ir a un albergue transitorio (“telo^{iv}”).

La información extralingüística con la que cuentan las personas en la conversación ordinaria, los rasgos físicos (inclusive, en este caso la presencia de una alianza como símbolo de matrimonio) las miradas, los tonos, etcétera, se recuperan a través de otros datos que se verbalizan de algún modo. En el chat todo debe ser dicho, verbalizado, marcado a través de las palabras, porque de otro modo no existe^v. Por eso, el nombre resulta, en la mayoría de los casos, uno de los primeros recursos evaluativos que surgen en el texto ya que son los que introducen o abren estas conversaciones. Podríamos decir que constituyen marcos actitudinales inscriptos que orientan el juicio, el afecto o la valoración en los textos y que definen identitariamente a los sujetos que participan.

Negociación de la identidad en la interacción

Hasta aquí hemos observado el uso de recursos particulares que cooperan modal y evaluativamente en los textos. A continuación, veremos cómo esos significados se negocian en la interacción y de qué modo van configurando identidades y roles particulares.

Como pudimos observar, la evaluación en el chat resulta ya no de una evaluación local, que puede relevarse en el nivel del turno y la secuencia, sino como un proceso que se va realizando a lo largo del texto y involucra, al menos, a dos sujetos en su constitución. La actitud también es una tarea que involucra a más de un participante (Eggins y Slade, 2005) y no está dada necesariamente por la inscripción léxica, sino por los modos en que las personas fijan su interpretación en el diálogo. Es una tarea que va reformulándose a lo largo del intercambio y que depende, como hemos señalando, de recursos léxico-gramaticales pero también de los pragmáticos e interaccionales. En algunos casos, esa negociación fracasa y lo que resulta es un proceso que no puede reducirse a una posición determinada, sino a una actitud abierta y ambigua.

En estos procesos mayormente argumentativos, la narración suele ser el lugar donde se construyen las posiciones, y el diálogo la instancia en la

que se negocian esos valores (se aceptan o se rechazan parcial o totalmente y, en algunos casos, conviven, sin resolverse su orientación evaluativa). En el ejemplo que vemos a continuación podemos observar de qué modo una misma palabra activa, en una posición, valores negativos y en otra, positivos, y ninguna de las dos logra imponerse sobre la otra.

1. B cómo andás?
2. A maso....aquí hay feos y tristes aires.....
y en casa hace días que sólo está esperándome mi gato Enzo....
por el resto, todo bien :-)
3. B ¿y antes quién te esperaba ?
(perdón pero me la dejaste picando)
4. A un sujeto
5. B de qué índole?
6. A cómo de qué índole?
7. B un amor?
un padre?
un hijo?
un desgraciado?
etc?
8. A sí a todas tus índoles
especialmente la parte de desgraciado
9. B ah, bueno.
No sos original, Lolita!!!
10. A para nada, por cierto me pasa lo que le pasa a todo el mundo
y lo peor es que me repito a mí misma
11. B sos previsible!
12. A listo!!!!!!!!!!!!!!
quién te ha dicho eso?
13. B soy vidente
14. A y mentirosa
15. A :-)
16. B yo, mentirosa???
17. A por lo de vidente
18. B qué mala opinión de mi
19. A no, no, de verdad
pensé que me lo decías particularmente por algo que yo dije
y no por vidente
20. A no, lo dije de bocona, nada más
21. B qué curioso, se le dije a Daniel la otra vez
cosa que le pareció una gran ofensa...
le dije que él era previsible
22. A yo soy previsible y no me parece mal.
De todos modos no te conozco tanto como para poder predecirte.
Es más creo que siempre se es previsible para alguna gente e imprevisible
a la vez.
Puaj!!! parezco Grondona
23. B Y Daniel es un ególatra. Debe querer ser especial siempre.
Escorpiano: es previsible que se crea diferente y único siempre.

25. A bueno, yo no sé por qué le cayó tan mal a él ese comentario...
 después de todo, más allá de la apariencia física, creo que existe en cada
 uno de nosotros ciertas características que hacen que la gente no nos
 confunda con otra persona.....
 y eso está dado por la reiteración....
 se entiende lo que digo?
26. B sí, algo así como lo que se suele denominar identidad
27. A exacto.....
 yo, en cambio, cultivo el perfil bajo.....doy por supuesto que me repito,
 que tengo cero originalidad y que me pasa lo mismo que a todos.....
 así algún día podría llegar a sorprender a algún distraído
28. B Eso de asustar a la gente no está nada bien, Lolita!
 Te cuento: yo adoraba la previsibilidad de mi infancia. Todo estaba bien.
 También me gustó la previsibilidad de mi matrimonio (era previsible que
 Pablo volviera a dormir a casa, era previsible que amara con toda su alma,
 era previsible que estuviéramos juntos)
 hasta que todo se fue al carajo y dejó de ser previsible.
29. B No sé si me disgusta ser previsible ni que lo sean conmigo.
30. A bueno.....a ver.....
 ordenemos las cosas
 Entiendo que cierta previsibilidad está muy bien.....
 pero también entiendo que la quietud aburre.
 Por otro lado: la constante imprevisibilidad no deja de ser previsible
 también, por lo que también me aburre
 El equilibrio justo, el slogan de un cigarrillo, sería la solución
31. B No fumo
32. A era previsible

Si observamos el ejemplo anterior, podemos distinguir cómo operan de un modo complementario los recursos de evaluación textual con los pragmáticos. De 1 a 10 se produce una secuencia cuyo tópico es la vida de A. En esos turnos, la evaluación parte de una descripción de la vida privada de ella, articulada a partir de preguntas y respuestas entre A y B. Así, la definición invocada de la soledad de A, a partir de expresiones como “feos y tristes aires” o “sólo está esperándome mi gato Enzo”, conduce al tema de la vida sentimental de A. La inferencia pragmática de B y el pedido de información en 3 que amenaza a la imagen de A, la mitigación en 4 en la que B justifica la pertinencia de una pregunta que supone la invasión de la intimidad del otro (“(perdón pero me la dejaste picando)”) van marcando el proceso paulatino por el que se va avanzando sobre el tema. En 7, B busca precisar -cotejando con A la significación posible de la ambigüedad de la emisión 6- introduciendo una gradualidad afectiva: “un amor? un padre? un hijo? un desgraciado? Etc?” que se ve reforzada por la cadencia que marca en la lectura la disposición gráfica de cada enunciado y que es fijada por A en la expresión de afecto negativo: “especialmente la parte de desgraciado”.

En este caso, la organización de la información del turno en distintas entradas establece -a modo de versos- el ritmo con que debe leerse cada una reproduce la gradualidad afectiva de cada ítem léxico en términos valorativos y también el proceso de negociación. Este procedimiento –con sus variantes- es recurrente, en el sentido de que la significación de los ítems evaluativos sólo puede ser recuperada en la interacción a partir del acuerdo entre las partes.

Este ejemplo presenta otro caso (que se inicia en el turno 11) en el que puede observarse de qué modo la significación, en términos de actitud, responde no tanto a la inscripción léxica, sino a la orientación que los participantes dan a esa evaluación en función de relaciones intertextuales.

En este caso, podemos decir que la carga semántica negativa o positiva no está dada *per se*. La palabra que desencadena la argumentación es la “previsibilidad”. Si observamos, en el contexto discursivo inmediatamente anterior a esta secuencia, encontraremos que la misma persona (B) que se ha atribuido o ha admitido de A juicios de un tenor similar o de mayor carga negativa como “no ser original” o repetirse” reacciona ante la acusación de “previsibilidad” de modo diferente y llegando a interrumpir el flujo discursivo en 12 (“listo!!!!!!!!!!!!!! quién te ha dicho eso?”). Podríamos decir que al menos hay dos razones que parecerían justificar la reacción de B: que la palabra activaría en los dos participantes valores diferentes (hecho que puede observarse en las secuencias narrativas en las que cada una fundamenta su posición) y que esa palabra parece traer una historia particular, un plus pragmático que por intertextualidad activa otra significación, la de Daniel.

Es interesante notar que, si bien sobre algunos valores se fija la significación de modo negociado (“cierta previsibilidad está muy bien.....”, “la constante imprevisibilidad no deja de ser previsible también”) en otros casos, no hay modo de establecer cuál posición resulta de este intercambio. Así, la polaridad negativa y la positiva, activada por A y B, se mantiene sin definirse hacia una posición u otra. De este modo, la secuencia argumentativa acerca de la “previsibilidad” se cierra sin acuerdo (“no fumo”) provocando, en el plano interaccional, un cambio abrupto de tópico^{vi}.

El siguiente ejemplo plantea una particularidad: A y B tienen publicada una foto que los identifica. A tiene una foto de ella de perfil y se le ve el cuello y B, la imagen de un mono.

1. A hola nuca !!!!!
2. B Desde cuando Pérez es gorila????
3. A siempre lo fue con los que se lo merecen!!!!!!!!!!
4. B Y yo que pensaba que eras peronista!!!!
5. A ni soy ni me haria peronista

- jamás !!!!!!!!
6. B Y si yo fuera candidata???
7. A candidata a que ?
8. B a presidenta, por ejemplo?
Porque no sé si te habrás dado cuenta o no pero siempre fui peronista. Es más entre los libros guardo como un tesoro la foto del general y Eva.
9. A Lo lamento
nunca tendría la foto de alguien
- prefiero no polemizar sobre este bendito (para no pelearme)generalç
10. B me estás insultando, y eso está muy pero muy mal.
- 11.A este general que cago a la Argentina
y fue el inicio de donde esta hoy !!!!!
- 12.B fue un hombre bueno y generoso, que se preocupó por los pobres
- 13.A no veo por que te estoy insultando
si no me la agarre con vos !!!!!
- 14.B por transitividad me estás agrediendo
- 15.A se preocupo por los pobres ?????
le dio el poder a una masa con poca cultura
le dio a los pobres a costa de los ricos
hasta se dio el lujo de quemar iglesias
que me contas ?
fue un buen hombre.....
- 16.B dio alimento y alpargatas a todos, le dio el voto a la mujer...
- 17.A desgraciadamente con el tiempo uno lentamente va llegando a la conclusion que la Argentina no es un país que se merezca la democracia
los Argentinos primero tienen que querer a su país en vez de despojarlo
o al menos no dejarse gobernar por los que así lo hacen
- 18.A hablaste alguna vez con algun dueño de una empresa textil o alimenticia de aquella época
yo sí ! no seas ingenua Porota !
- 19.B no seas ingenuo vos, Poroto, y no me llames así
- 20.A No te gusta, eh... Pero si sos doña Porota...

En este ejemplo, puede observarse de qué modo la foto opera como desencadenante de la conversación. La imagen del mono le permite a B definir a A como “gorila”. En la Argentina, el uso de esa expresión tiene connotaciones político- ideológicas explícitas. Ser “gorila” significa ser antiperonista^{vii}. En este caso, B juega con la imagen para hacerle una broma a B acerca de una característica de su personalidad que infiere por analogía con la imagen (mono = gorila). El chiste desencadena una secuencia en la que deja en claro que para A no es un chiste y que el juego de palabras llevó a poner en evidencia que A, efectivamente, no sólo se asume como “gorila”, sino que justifica las razones para serlo. El diálogo reproduce las posiciones ideológicas contrapuestas que articulan dos ejes: uno que valora

positivamente y el otro negativamente. La activación del tema político define y configura, conforme avanza el diálogo, identitariamente a cada uno de los interlocutores. En 8, B introduce como tema al general Perón y a su mujer, Eva Duarte. A partir de esa mención, A y B definen a través de juicios explícitos la figura política de Perón.

En el caso de B, las valoraciones son positivas (aunque en un caso puntual, en 16, active juicios ambiguos que juegan irónica e intertextualmente con uno de los lugares comunes que definieron la política peronista con respecto a las clases populares). La frase “dio alimento y alpargatas a todos” trae a colación el slogan (“Alpargatas, sí; libros, no”) que identificó a un sector de la militancia peronista (aunque dudosamente pueda atribuirse a Perón) y que constituyó el eje de gran parte de las críticas a su programa político. Así, a partir del turno 12, A define a Perón como:

*un hombre bueno y generoso, que se preocupó por los pobres
dio alimento y alpargatas a todos, le dio el voto a la mujer....*

Los juicios que definen a Perón son explícitos y se recuperan tanto en los atributos que lo caracterizan (“bueno”, “generoso”) como por el rol que le atribuyen los procesos materiales y de conducta elegidos (procesos que definen acciones y valores culturalmente positivos como “dar alimento”, “(dar) alpargatas a todos”, “dar el voto a la mujer”; “preocuparse por los pobres”).

A articula un modo más complejo de definirse identitariamente en relación con esta figura, ya que apela a movimientos retóricos – tales como preguntas que él mismo responde (“hablaste alguna vez con algun dueño de una empresa textil o alimenticia de aquella época, yo si !”), la ironía (“se preocupo por los pobres ?????”, “fue un buen hombre.....”) o la apelación a una experiencia directa con esa realidad que le da autoridad para hablar del modo en que lo está haciendo sobre el tema (“hablaste alguna vez con algun dueño de una empresa textil o alimenticia de aquella época, yo si ! no seas ingenua Porota !”). La inscripción léxica y gramatical explícita sobre el personaje ponen en evidencia la actitud negativa, polarizada, de A.

*este general que cago a la Argentina y fue el inicio de donde esta
hoy !!!!!
(...)
se preocupo por los pobres ?????
le dio el poder a una masa con poca cultura
le dio a los pobres a costa de los ricos
hasta se dio el lujo de quemar iglesias*

Los procesos marcan acciones negativas y definen claramente la posición ideológica de A. De las marcas gramaticales y léxicas también podemos recuperar su posición ideológica acerca de la pobreza (“una masa con poca cultura”, “le dio a los pobres a costa de los ricos”) o sobre la Iglesia (“hasta se dio el lujo de quemar iglesias”), y sobre la Argentina como país y de los argentinos (“este general que cago a la Argentina y fue el inicio de donde esta hoy !!!!!”, “la Argentina no es un país que se merezca la democracia”, “los Argentinos primero tienen que querer a su país en vez de despojarlo”), a partir del desplazamiento que realiza al generalizar ese marco evaluativo negativo y contextualizarlo en el país.

En esta secuencia también se pone en juego la relación interpersonal entre A y B, que entra en crisis especialmente en la secuencia que va de 6 (“*Y si yo fuera candidata???*”) a 14 (“*por transitividad me estás agrediendo*”), en la que B traslada el tema político a lo personal y, al hacerlo, activa el mismo marco valorativo (Goodwin, 1995) –negativo– con el que A evaluó a Perón. Esta tensión vuelve a plantearse casi al cierre de la secuencia argumentativa (que va de 18 a 20) en la que A utiliza un apodopeyorativo (“*doña Porota*”) para definir a B^{viii}.

Este ejemplo vuelve a poner en evidencia el modo en que los que chatean indican un ritmo y un modo de lectura a través de la segmentación del turno en fragmentos menores que reponen una estructura versificada del texto. Al hacerlo, va pautando con esas pausas la lectura. También operan, en ese sentido, los signos de puntuación. En este texto, la profusión de signos de exclamación indica, además, como marcas de modalidad, el tono con que los participantes enfatizan lo que dicen. Esta secuencia, al igual que el ejemplo anterior, se cierra con un cambio abrupto de tópico. Los valores fuertemente polarizados no se negocian.

A modo de conclusión

En este trabajo, nos propusimos plantear algunos de los modos en que la evaluación y la modalidad se construyen y definen en el transcurso de la interacción y cómo operan en términos identitarios.

En primer lugar, en los casos analizados puede observarse que la evaluación no está únicamente dada por la inscripción léxico-gramatical en el discurso, sino negociada por los participantes. En segundo lugar, que cada género discursivo restringe la selección de recursos modales y evaluativos en función de las posibilidades contextuales en que se realizan concretamente. Así, las personas en el chat, como texto escrito, recurren estratégicamente a la verbalización metatextual de toda la información que en la conversación cara a cara se repone por medio de la entonación, los gestos, los movimientos y las miradas. En ese sentido queda una vez más en

claro que la modalidad y la evaluación operan pragmática e interaccionalmente y, por ello, no pueden ser entendidas sólo en términos léxico-gramaticales.

Un aspecto fundamental para el análisis de la identidad en el chat se relaciona con los significados modales y actitudinales en la interacción. Algunos de los recursos fundamentales son marcos interpretativos de la evaluación que proponen los que chatean que se negocian marcando el modo en que se fija el significado en la interacción. Dentro de ellos, existen algunos que son propios de este género discursivo y que resultan de la combinación de pautas propias de la conversación casual con la materialidad escrita del intercambio, más los condicionamientos propios de la mediación electrónica.

La evaluación es co-construida y negociada a través del diálogo, a lo largo de la conversación. Podemos reconocer casos de evaluación de conductas o de expresión de sentimientos que se van planteando como positivos, pero que pueden terminar por significar todo lo opuesto según los modos en que evolucione el intercambio. En el chat –como intercambio conversacional– se realiza a través de recursos prosódicos diferentes que provienen de la escritura. Las acotaciones, los ideogramas, los emoticones, la articulación de los turnos, los recursos léxicos gramaticales que los textos escritos suelen desplegar se combinan para proponer nuevos modos de plantear la relación interpersonal en este tipo de interacción.

Los participantes del chat construyen entre sí los marcos evaluativos de lo que van a decir posteriormente, fijando de ese modo la significación de lo que dicen. Estos procedimientos responden a la necesidad de asignar coherencia a las interacciones que son dinámicas e interactivas como la conversación. Así, del mismo modo en que la coherencia resulta de la actividad de los distintos participantes, podemos observar que la modalidad y la evaluación corren la misma suerte en estos textos.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1979)** 1990. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bechar-Israeli, H. (1995)**. “From <Bonehead> to <cLoNehEAd>: Nicknames, play, and identity on Internet Relay Chat”. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 1 (2).
- Berger, P. y Luckman, T. (1997)**. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Brown, P. and Levinson, S. (1987)**. *Politeness: some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Carranza, I. (1997).** *Conversación y Deixis de Discurso.* Córdoba: Isolda Carranza.
- Castells, M. (1996).** *The rise of network society.* Cambridge: Blackwell.
- Coulthard, M. (1992).** "The significance of intonation in discourse". En Coulthard, M. (ed). *Advances in Discourse Analysis.* London: Routledge.
- Da Fina, A; Schiffrin, D; Bamberg, M.** *Discourse and Identity.* Cambridge: University Press.
- Eggs, S. (2004).** *An Introduction to Systemic Functional Linguistic.* London: Continuum.
- Eggs, S. y D. Slade. (2005).** *Analysing Casual Conversation.* London: Equinox.
- Fairclough, N. (2003).** *Analysing discourse. Textual analysis for social research.* London: Routledge.
- Ghío, E y Fernández, M. D. (2005).** *Manual de Lingüística Sistémico Funcional – El enfoque de M.A.K. Halliday y R. Hasan. Aplicaciones a la lengua española.* Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Goodwin, Ch. (1995).** "The negotiation of coherence within conversation". En Gernsbacher, M. A. & T. Givón, 1995. *Coherence in Spontaneous Text.* Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Halliday, M. (2004).** *The functional Grammar.* London: Edward Arnold.
- Herring, S. (1999).** "Interactional coherence in CMC". *Journal of Computer Mediated Communication. Vol 4 (4)*
- Hood, S. y J. Martin, (2005).** "Invocación de actitudes: El juego de la gradación de la valoración en el discurso". *Revista Signos.*
- Kress, G. (2003).** *Literacy in the New Media Age.* London: Routledge.
- Martin, J y White, P. R. (2005).** *The language of evaluation. Appraisal in English.* Basingstoke: Palgrave MacMillan
- Mayans i Planells, J. (2002).** *Género Chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio.* Barcelona: Gedisa.
- Noblia, M. V. (2006).** "Las palabras y el sexo. La construcción discursiva de la sexualidad en el chat". En Todolí, J.; M. Labarta y T. Dolón (eds.) *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics XI.* Universitat de Valencia.
- (2005).** "Una aproximación teórica y práctica a la definición de la chat como género discursivo". En Santos, Susana y Jorge Panesi (coord.) *Actas del Congreso Internacional 'Debates Actuales. Las Teorías Críticas de la literatura y la lingüística.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA. ISBN 950-29-0897-X.
- **(2005b).** "'Yo soy nick': la constitución de la identidad en las chats". *Actas del II Coloquio Argentino de la IADA. Facultad De Humanidades y Ciencias de la Educación.* La Plata: UNLP.

- (2004). "La ironía en las chats. Una forma de preservar las imágenes y administrar los conflictos en las conversaciones mediadas por computadoras. En, Bravo, D. y A. Briz, *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- (2000a). "Géneros discursivos y sus medios de producción en la Comunicación Mediada por Computadoras". Universidad de Buenos Aires: *Revista Filología*.
- (2000b). "Conversación y comunidad: Las chats en la comunidad virtual". *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 5 vol. 2. Buenos Aires: Gedisa.
- (2000c). "Más allá de la *Netiquette*: la negociación del español y la cortesía en las chats". Madrid: *Revista Oralía*.
- (2000d). "Internet, Comunidad virtual y control", en Noblia, M. V. y M. L. Pardo (eds.). *Globalización e Internet: impactos multidisciplinares*. Buenos Aires: Biblos.
- (1998). "The computer- Mediated – Communication, a new way of Understanding the Language. IRISS 98. Universidad de Bristol. Inglaterra: <http://www.sosig.ac.uk/iriss/>.
- Palmer, F. R. (1979).** *Modality and the English modals*. London: Logman.
- Plantin, C. (1996).** *La argumentación*. Editorial Ariel.: Barcelona. 1998.
- Pomeranz, A. and B.J. Fehr. (1997).** "Conversation Analysis: An approach to the study of Social Action as Sense Making Practices". En T. van Dijk (ed.) 1997. *Discourse as Social Interaction. vol 2*. London: Sage.
- Revilla, J. C. (2003).** "Los anclajes de la identidad personal". *Athenea Digital* n° 4, otoño 2003.
- Rheingold, H. (1993).** *The virtual community. Homesteading on the Electronic Frontier*. London: Addison-Wesley Publishing Company.
- Sacks, H. Schegloff, E. and Jefferson, G. (1974).** "A simplest systematics for the organization of turn-talking for conversation". *Language*, 50. 696-735.
- Schenkein, J. (1978).** *Studies in the organization of conversational interaction*. New York: Academic Press.
- Schiffrin, D. (1988).** "El análisis de la Conversación". En Newmeyer, F. *Panorama de la Lingüística Moderna T. IV*. Madrid: Visor.
- Strate, L. (1996).** "Cybertime." En, Lance Strate, Ron Jacobson, and Stephanie B. Gibson (eds.). *Communication and Cyberspace: Social Interaction in an Electronic Environment* Cresskill, New Jersey: Hampton Press, Inc.
- Van Dijk, T. (2003).** "La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad". En, Ruth Wodak y

Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Werry, C. (1996). "Linguistic and interactional features of Internet Relay Chat". En Herring, S. (Ed.), 1996. *Computer-Mediated-Communication. Linguistic, Social and Cross-Cultural Perspectives*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Notas

ⁱ Sobre la confluencia de diferentes dimensiones espacio-temporales en la CMC, véase Fairclough, 2003; Strate, 1996; Castells, 1996). Lance Strate correlaciona al ciberespacio con el cibertiempos: un tiempo policrónico que resulta de la confluencia de diferentes fenómenos: el tiempo de reloj, el tiempo de la computadora, el tiempo interior. Por otra parte, Castells considera que la sociedad red da lugar a una nueva concepción del tiempo, marcada por la simultaneidad y la alteración del tiempo cronológico.

ⁱⁱ "Chicanear", en el español rioplatense significa provocar, azuzar a alguien.

ⁱⁱⁱ En este trabajo incluiremos al apodo como una forma particular del nombre propio (Noblia, 2005b)

^{iv} En la Argentina se denomina "telo" a los albergues transitorios u hoteles alojamiento.

^v La excepción se plantea en aquellos casos en que la relación interpersonal es tan estrecha que el conocimiento mutuo garantiza la reposición de los implícitos.

^{vi} Plantin (1996) observa que en el marco de una conversación, las argumentaciones tienden a resolverse de dos maneras: privilegiando el tema o cuidando la relación interpersonal. En los casos que nos ocupan, la mayoría se resuelve priorizando la relación interpersonal.

^{vii} El Peronismo (o más precisamente, el Justicialismo) surgió, a partir de mediados de la década de 1940, con la aparición como figura política de Juan Domingo Perón. El término "gorila" se acuña hacia el fin de su segunda presidencia (1955) para calificar peyorativamente a los opositores de Perón.

^{viii} La expresión "Porota" o "doña Porota" representa al ama de casa poco instruida, prejuiciosa, con una educación elemental, con poca capacidad crítica, personaje al que el *establishment* necesita para legitimar sus políticas. La "Porota" también fue un personaje de un programa cómico llamado "La Tota y la Porota", protagonizado por Jorge Porcel y Jorge Luz, que representaban a dos vecinas que vivían en un conventillo. El personaje de la Porota era el de una persona mayor, muy nacionalista, pacata y algo hipócrita que se pasaba el día criticando y opinando dogmáticamente sobre el país.

Nota Biográfica



María Valentina Noblia es profesora y licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Es docente de Lingüística, Gramática Textual y Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación. Su trabajo de investigación se centra en el estudio de la Comunicación Mediada por Computadoras, en especial sobre el chat, tema sobre el que trata su investigación doctorado. Ha publicado numerosos artículos, entre los que se pueden mencionar: “La construcción de la identidad en las chats”, “Una aproximación teórica y práctica a la definición del chat como género discursivo”; “De amores y odios: la construcción multimodal de la identidad en los *fatolog*”, “‘Yo soy nick’: la constitución de la identidad en las chats”; “La ironía en el chats. Una forma de preservar la imagen y administrar los conflictos en las conversaciones mediadas por computadoras”, entre otros.

E-mail: mvnoblia@filo.uba.ar